

Los papas y Aragón (1/2)



Monumento dedicado al Papa Luna en Peñíscola

SERGIO MARTÍNEZ GIL | Un 28 de septiembre del año 1394 el aragonés Pedro de Luna fue elegido papa católico, aunque el cisma que afectó durante varias décadas a la Iglesia hizo que se le considere un antipapa y no esté en la lista de pontífices. Más allá de esto, ¿cuál ha sido la relación de Aragón con la Santa Sede a lo largo de la Historia?

La relación entre Aragón como entidad política y la Santa Sede es sin duda larga, de casi un milenio de existencia y cambiante en sus fases. El primer contacto de gran importancia entre Roma y Aragón nos lleva al año 1068, momento en el que el segundo monarca aragonés, Sancho Ramírez, decidió viajar hasta la misma Roma para ofrecerse tanto él como al reino en vasallaje ante el papa. Era una forma de lograr la protección de la Iglesia para lo que todavía era un incipiente y pequeño territorio en los valles pirenaicos rodeado de poderosos vecinos, además de legitimar la propia línea dinástica. No hay que olvidar que el padre del rey Sancho, Ramiro, era hijo ilegítimo de Sancho III el Mayor de Pamplona, por lo que muchos podían acusar a la nueva dinastía Jimena de Aragón de unos orígenes ilegítimos. Pero una vez que Sancho Ramírez fue coronado en Roma como rey de Aragón por el papa Alejandro II quedó totalmente legitimado.

Palos o señal real

Además, fruto del vasallaje que rindieron a Roma tanto el monarca como el propio reino surge una de las teorías sobre el posible origen de los palos o señal real que hoy en día vemos en la bandera de Aragón y en la de tantos otros territorios, tanto dentro como fuera de España. Y es que los vasallos solían coger los colores de su señor feudal y por aquel entonces los colores de la Roma papal eran el rojo y el dorado (la bandera actual amarilla y blanca es de comienzos del siglo XIX), provenientes de la antigua Roma y que todavía representan hoy en día a la ciudad. Algo que los futboleros pueden reconocer por ejemplo en los colores de la equipación de la Roma. Así pues, según esta teoría Sancho Ramírez como vasallo de Roma cogió como propios los colores de su señor feudal, que no era otro que el papado.

La relación entre Roma y Aragón continuó, y en el año 1204 Pedro II el Católico emuló a su antepasado, el rey Sancho Ramírez, y viajó a Roma para ser coronado por el papa Inocencio III, quien además acabó concediendo una bula para que a partir de entonces los monarcas aragoneses fueran coronados en la Seo de Zaragoza, una costumbre que acabó desarrollando todo un impresionante ceremonial de coronación por las calles de la capital aragonesa. Pero las relaciones no siempre fueron buenas, y más cuando la santa sede acabó siendo casi monopolizada por la monarquía francesa, ancestral enemiga de la Corona de Aragón. Francia se empleó a fondo para lograr controlar la curia papal y utilizarla según sus intereses, cosa que ocurrió cuando Pedro III el Grande invadió Sicilia en el año 1282, por entonces en manos del francés Carlos de Anjou. En respuesta a este desafío, el papa Martín IV, también de origen francés, no dudó en excomulgar a Pedro III de Aragón, cuya fama fue tan grande que hasta aparece en la famosa Divina Comedia de Dante Alighieri. .../...